

Y se llamaban Mahmud y Ayaz

(Seis voces en el silencio)

José Manuel Lucía Megías



Lucía Megías, José Manuel, 1967-

Y se llamaban Mahmud y Ayaz: seis voces en el silencio / José Manuel
Lucía Megías. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2019

96 p.; 19 cm. -- (Colección Otramina)

ISBN 978-958-720-573-2

1. Poesía española. I.Tít. II. Serie

861 cd 23 ed.

L937

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Y se llamaban Mahmud y Ayaz (Seis voces en el silencio)

Colección Otramina

A cargo de Darío Jaramillo Agudelo

Primera edición: **abril** de 2019

© José Manuel Lucía Megías

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-573-2

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Y se llamaban Mahmud y Ayaz

(Seis voces en el silencio)

*Amigo, levántate,
hemos estado aquí ya mucho tiempo
y ¿vamos a dormir eternamente?*

Ibn Šuhayd
(992-1035)

*Entre muertos inmóviles, soy el único vivo,
el único despierto en un tiempo que duerme*

Abū l-Ašbag Ibn al-Jatīb
(Finales del siglo IV de la Hégira = siglo X)

No nos dejéis solos

Arsham Parsi
(2006, Director ejecutivo de
Iranian Queer Organization)

Y se llamaban Mahmud y Ayaz,
y tenían tan solo 17 años,
y fueron ahorcados un 19 de julio.
No lo olvidemos.
Su historia debía haberse escrito
con otros titulares, con otras fotografías.
Pero no fue así.
Llegaron llorando a la plaza.
En la furgoneta de su angustia,
llorando las lágrimas que no derramarán de viejos.
(Como tantos otros, yo he visto las fotografías).
Y llegaron como dos cachorros asustados,
temblando entre el frío de tantas miradas,
ante el abismo del final de su vida,
antes incluso de haber intentado imaginarla.

Y tú siempre me decías:

“Llegará un día en que nuestras manos
no tengan que esconderse bajo las mesas,
en que no sea necesario mentirse
y quedar encadenados por anillos de bodas
y por contratos forzados y por banquetes de hiel”.